



España: más habitantes, menos nacimientos

LA PAREJA Y LOS HIJOS

JULIA UVALLE

LOS españoles, como los europeos del Este y del Oeste, procrean menos desde 1965 hasta hoy, y esta fatiga reproductora, según los especialistas, no tiende a disminuir, sino al contrario. Lo mismo ocurre en Canadá, Estados Unidos y Japón, lo que permite concluir que los ricos del mundo resultan pobres en encargos a la cigüeña, mientras que los pobres del planeta pueblan ricamente Asia, América Latina y África. Sin recurrir todavía a las farragosas cifras digamos, aunque sea obvio, que no se trata de coitos más, coitos menos entre ricos y pobres y que esto, por desgracia, no es lo que divide, precisamente, a los unos de los otros. Se trata de un comportamiento desi-

gual de la pareja en las sociedades industriales y en las subdesarrolladas por razones que van desde la educación, legislación, urbanismo y capacidad económica hasta lo del refrán "la mujer con la pata quebrada y en casa", o aquello, que no por menos antiguo menos vigente, de "parirás tus hijos con dolor".

¿Por qué desde 1965, desde hace trece años? ¿Obedece esto a un capricho, a un azar? En ese entonces, la "trinidad" que gobernaba al mundo no era cualitativamente muy diferente de la que hoy tiene en sus manos las riendas del poder. Era Nikita y no Brejnev, Kennedy y no Carter, Mao y no Hua Kuo-feng. Con todo lo diferente de estas individualidades, la guerra fría no he-

laba de terror a la especie, las diferencias chino-soviéticas eran básicamente las mismas y la muerte del colonialismo clásico en África había empezado ya. Estábamos, eso sí, en plena guerra del Vietnam. Sin embargo, el ritmo de natalidad creciente entre los pobres y menguante entre los ricos no varió cuando el genocidio ni luego con la paz.

¿Por qué un reflujó en las tasas de fecundidad de los países desarrollados precisamente a partir de 1965? Como es idiota suponer un acuerdo en millones de seres humanos a la hora de lanzar criaturas, no nos queda otro recurso que la búsqueda de una respuesta por caminos menos transitados por las estadísticas, la demografía y las ciencias

que le hincan el diente a la sociedad.

La pareja y no los hijos

Los dedos de la mano ya no alcanzan para contar los matrimonios o las parejas que se unen con el único propósito de vivir juntos, y el hijo único tampoco es el "bicho raro", el "niño problema" que angustiaba a los padres de una generación atrás.

El no tener hijos empieza a considerarse "normal" en 1978, como normal era engendrarlos hasta hace muy pocos años. Este salto de una generación a otra, este cambio de actitud vital, deja como recuerdo el drama que vi-

LA PAREJA Y LOS HIJOS



Manuel Alarcón y Dominga Aguado. Para Manuel, el deseo de tener hijos es egoísta.

vían las mujeres estériles (siempre se suponía que era la mujer) cuando, una vez alcanzado el objetivo número uno de su vida, el casorio, no cumplían con el número dos, el tener hijos. Y entonces los frustrados abuelos tenían la ruptura inminente del enlace conyugal y los coetáneos de la pareja sin hijos evitaban hablar de los suyos. Casi ayer, los tratamientos para forzar lo que la Naturaleza se negaba a dar duraban una quincena de años de frustraciones. Hoy, aunque los ginecólogos sigan tratando a las Loren o Fabiolas, se ocupan más frecuentemente de una ligazón de trompas o de una píldora cotidiana. Y no es que en 1965 no se planificara la familia. Y ese año, Franco volvió a premiar al matrimonio español más prolífico. Simplemente se ha operado una transformación visible en la estructura de la familia occidental, y en esto España tampoco es diferente: aumentan los matrimonios sin hijos, aumentan los que cuentan con uno o dos y se reducen las familias de tres o más hijos.

Uno de los factores que inciden en la baja de las tasas de natalidad de este país desde 1965 es el que ocupa a este reportaje: las parejas entre veinte y treinta y cinco años no se unen sólo para constituir una familia, sino para constituir eso, una pareja.

Respuestas dispares

Entrevistamos a casados, a solteras, a hombres y mujeres que simplemente viven juntos. Se ha hecho sin método, sin ponderar con mayor o menor valor

las respuestas por una cuestión de estado civil. Se ha hecho a propósito como consciente es esta selección de entrevistas que ponen el acento en las parejas que no tienen hijos y que no desean tenerlos. Antes, una explicación: por razones de espacio no se incluyen todas las respuestas de los entrevistados.

Dentro del grupo de solteras, escogimos un tanto arbitrariamente (esto no es un informe científico) las respuestas de Carmen Díez de Rivera, treinta y cuatro años, licenciada en Ciencias Políticas, miembro destacado del Partido Socialista Popular.

—En tu caso, ¿el hecho de no tener hijos ha sido condicionado por tu estado civil?

—Uno nunca puede saberlo exactamente, pero lo de los hijos no ha constituido una necesidad fuerte en mí. No he sentido la necesidad de la maternidad ni la de prolongar mi propio yo. No, creo que no. Al contrario, lo que siempre me ha impresionado mucho ha sido esa frase de Unamuno: "El delito no es nacer, sino hacer nacer".

—¿Los hijos son una prolongación de los padres?

—Normalmente, quizá, el concepto más primitivo sea el que los hijos son una prolongación del propio yo, de los padres, la realización de sus ambiciones, etcétera. Yo no lo entiendo así y además no me parece honesto condicionar previamente a una persona para que responda a una serie de presupuestos. No es que rechace la procreación y no sé si la prolongación del yo es exclusiva de la maternidad/paternidad. Tienes tantísimos cam-



Mercedes Soriano y Eduardo Párraga. Mercedes afirma no tener un instinto maternal.

pos, artístico, político... Pero no sé si el procrear sea un modo de prolongación. Lo que sí creo es que el manipular a un ser para que sea una especie de repetición de la imagen del padre o de la madre es ejercer una colonización mental sobre una persona.

—¿Tú crees que una mujer puede desarrollarse plenamente sin ser madre?

—Supongo que para un porcentaje mayoritario el papel cultural atribuido a la mujer la une indisolublemente con la maternidad, pero creo que este concepto se ha empezado a revisar.

—O sea, ¿el hecho de tener hijos no quita ni añade nada a la "felicidad" o "infelicidad" de la mujer?

—Creo que el desarrollo de la propia persona es el desarrollo de la propia persona, es decir, como individuo y como individuo perteneciente a una colectividad.

Por si alguien se extraña que se pregunte a una soltera, en España, en 1965, de cada cien nacidos vivos 1,69 eran ilegítimos y hoy por hoy en los países escandinavos la proporción de nacimientos fuera del matrimonio se sitúa entre el 10 y el 15 por ciento.

Julen Ortiz de Murúa, treinta años, ex obrero, psicólogo; Teresa Arrilucea, veintinueve, maestra, viven juntos desde hace cuatro años y se casaron hace tres. Antes de comenzar, Julen me entrega tres carillas manuscritas que escribió apenas concertada la entrevista por teléfono. En síntesis, parte de la siguiente base: al poder le interesa primordialmente que la gente produzca

al máximo. Para lograrlo, alienará todo aquello que tenga que ver con el goce. Se reprimirá su sexualidad y creatividad dándosele a cambio ciertos placeres en función de los intereses del poder; se gratificará ciertos tipos de conducta como la competitividad, el consumo, y se manipulará su ocio a través de los medios de comunicación. El resultado ha sido y es una sociedad enferma y psiquiatrizante fruto, por lo demás, de dos mil años de cristianismo. Para Julen, mientras la sociedad no modifique sus estructuras autoritarias, alienantes y represivas, tener o no tener hijos está en cuestión. El, personalmente, cree que una sociedad enferma sólo puede transmitir su enfermedad.

—¿Hasta que no se curen no procrean?, ¿no les frustra el no tener un hijo?

Julen.—No procreo para no transmitir mi patología, pero, en general, ¿para qué se traen niños al mundo? ¿Para satisfacer nuestro narcisismo, para compensar nuestra deficiencia afectiva, para dar una justificación a nuestra existencia? ¿Para que le repriman su lengua vernácula, su identidad nacional, para que lo ametrallen en nombre del orden y de la unidad de la Patria? No siento frustración alguna, como comprenderás. Si tuviera un niño se me vendría no sólo la frustración encima, sino la culpabilidad.

Teresa.—Por el momento, mientras atravesase esta fase, no deseo tener un hijo, aunque no renuncio a él de por vida. Pero, como entiendo que un niño es un proyecto en común, y ya has escuchado a Julen, postergo la de-



Umbral: "Generalmente, los hijos no se programan. Nadie se plantea en la cama el problema estadístico, la marcha del mundo..."

cisión. ¿Frustrada? Creo que no, hasta ahora no he sentido la necesidad de un hijo.

—¿Crees que es inevitable reproducir patologías y frustraciones en los hijos?

Julen.—La gente tiene que curarse de todos los avatares que le pasaron en su infancia para no transmitir patologías. Si mi núcleo familiar me acuñó una tendencia a la psicosis, lo más probable es que reproduzcan esos síntomas en mis hijos si no me curo.

Teresa.—Estoy de acuerdo con Julen, salvo que una vez curada me gustaría tener un hijo. Además, aunque intuyo problemas, yo le daría un ámbito de desarrollo más amplio a ese hijo que el clásico formado por padre/madre. Digo esto, porque aunque Julen y yo dejáramos de sufrir nuestra modalidad de frustración, ¿qué le pasaría a ese hijo en relación con esas otras parejas que pudieran transmitirle su propia patología? No lo sé. La verdad es que por ahora no me planteo el ser madre.

—Sospecho algo parecido al racismo en lo que dices, Julen. Los seres superiores serían aquellos curados gracias al psicoanálisis; los inferiores, los enfermos. Casi toda la Humanidad, por otra parte.

Julen.—A nosotros lo que nos preocupa es que la gente sufre. Con el psicoanálisis se reduce ese sufrimiento y la gente goza. Nuestro planteamiento es que si las personas se psicoanalizaran, gozarían más y transmitirían menos patologías.

El escritor Francisco Umbral tiene una visión muy diferente respecto al concepto del poder

esbozado por Julen. Lo explica así: "En principio, es claro que nos reproducimos como los gatos, lo que no le sirve al poder ni de plusvalía ni de nada. Tenemos hijos porque somos animales capaces de reproducirnos, y luego viene la instrumentalización. Ahora, esto de volver las cosas al revés y decir: tenemos hijos porque el poder lo quiere, no. El poder, según las circunstancias, moldea los índices de natalidad, por ejemplo, pero los hijos se tienen porque tenemos unos órganos reproductores que no nos han sido dados por el poder".

También disiente de la opinión que tiene Carmen respecto de la planificación familiar. Sostiene, en cambio, que "la mayoría de las veces los hijos no se programan. Simplemente la gente hace el amor y unas veces toma medidas y otras no. Pero lo que nadie se plantea en la cama es el problema estadístico, social, la marcha del mundo... Sería grotesco pensarlo".

—Pero a lo mejor planifican antes de irse a la cama.

—Bueno, pero el momento o las horas de la cama vienen siempre acompañados de una carga de irracionalidad y de irresponsabilidad fuertes. De otro modo, sería un apareamiento de autómatas, mecánico, sin sentido.

Umbral cree que el hijo es una de las metáforas más satisfactorias que toma la vida, porque da la sensación de estar vivos. El hombre, dice, siente la necesidad de retener la vida que se le escapa, de poseerla, busca que ésta cuaje en algo, trata de contener el agua de la vida que se



Julen Ortiz de Murua y Teresa Arrilucea: "Una sociedad enferma sólo puede transmitir su enfermedad".

va. Piensa, con Marcel Proust, que "el momento de la posesión en el que, por cierto, nada se posee" es extensible a todo. A pesar de ello, porque nunca se posee nada, cree que los hijos dan la sensación de retener la fugacidad constante, que con ellos el tiempo toma la forma de algo y una de las formas más hermosas que toma el tiempo es un hijo. Umbral tuvo un hijo.

Cuando entras en casa de Pilar y Juanjo, lo primero que te salta a la vista son unas letras negras sobre el muro blanco: "No somos animales reproductivos". Otra leyenda sobre el espacio vital y ningún cuadro.

Viven juntos desde hace cuatro años, él es arquitecto pero no ejerce, ella maestra. Tienen un aspecto muy juvenil y sumadas sus edades llegamos a los cincuenta y cuatro años.

Pilar confiesa que no le interesa seguir el camino "normal" porque no está de acuerdo con las estructuras sociales vigentes ni con la relación que esta sociedad impone frente al medio: una posición social determinada, un trabajo para ganar más y más, el modelo de la madre, de la esposa. En suma, papeles, roles perfectamente delimitados por otros que se supone uno debe aceptar y cumplir. "Estoy en la búsqueda de mi propio camino —cuanta—, lo que en esta sociedad te lleva peligrosamente a un cierto tipo de marginalidad. Aun así, no estoy dispuesta a cambiar mi vida por unos niños, no me he casado y aunque trabajo, estoy consciente de la maquina de la producción".

—¿Nunca tendrás un hijo?

—Pues no lo sé. Lo que sí sé es

que, gracias a esta cultura urbana, viviendo en ochenta metros cuadrados, debo reprimir un deseo natural. Entiendo el tener hijos como parte de un ciclo: uno nace, se reproduce y muere. Pues no. Lo obligan a las paredes, como enjaulan animales en los zoológicos. Supongo que a mí me ocurre otro tanto. Así como baja la fertilidad de una leona en cautiverio, así debe pasarme a mí.

Juanjo, entre dormido y aburrido por mis preguntas, se dedica a tomarme el pelo. Me muestra orgulloso a dos cachorros siameses y dice: "Estos son mis hijos". Se ríe. Me voy.

Respuestas parejas

En el grupo de entrevistas formado por hombres y mujeres de diferentes estratos sociales, de opuesto signo político y que todavía no tienen hijos, nos topamos con dos tipos de respuestas: han postergado los críos por razones económicas, o porque necesitan hacer otras cosas antes de convertirse en padres. ¿Quiénes de ellos tendrán hijos? Viven juntos desde hace cinco a diez años, casados o no. Al parecer, al menos por el momento, estas parejas no contradicen a las estadísticas.

En efecto. En 1965 nacieron 667.749 bebés. Un cálculo estimado para 1977 nos lleva a la cifra de 661.467 futuros ciudadanos (1). Es decir, doce años

(1) "Anuario estadístico", publicado en 1976 por el Instituto Nacional de Estadística, INE.

Su cabello necesita vitaminas...

para mantener toda su fuerza y vitalidad.

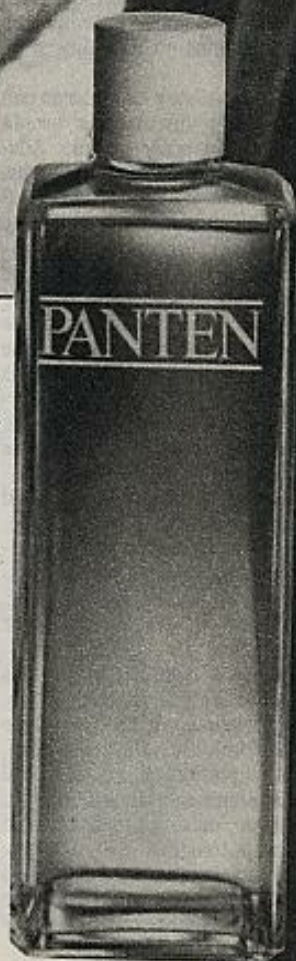
La Loción Vitaminada Panten devuelve al cabello toda la fuerza y vitalidad necesaria para prevenirlo contra la caspa.

La Loción Vitaminada Panten contiene el ingrediente biofísico y activo Pantil que

regenera la estructura interna del cabello, actuando como un agente nutritivo y creando las esenciales condiciones para mantener toda su saludable brillantez y plenitud.

Para que su cabello cambie, cambie a Panten.

PANTEN  **Loción Vitaminada.**



LA PAREJA Y LOS HIJOS

después, con 4.244.773 habitantes más, España ve nacer 6.282 españolitos menos. Esto supone que nuestra tasa de natalidad es inferior a la de Portugal, Islandia, Irlanda, Australia, Nueva Zelanda y Japón.

Pero posterguemos las conclusiones.

Dos militantes comunistas se casaron hace cinco años y, como en el cuento, son felices aunque no tienen hijos. Obrero especializado él, trabajadora en otra fábrica ella, ninguno alcanza la treintena.

Manuel Alarcón cuenta que se casó porque quería a Dominga Aguado, y punto. "No me planteé formar una familia y no creo que los hijos ayuden a la felicidad. Pienso más bien que esclavizan, que quitan una parte importante de la vida y no lo considero normal".

—¿El que quiten una parte importante de la vida o el tener un hijo?

—El tenerlos. Veo mucho egoísmo en el deseo de tener un hijo y creo que, en el fondo, los padres son posesivos, quieren la dependencia de la criatura hacia ellos y no se dan cuenta que ellos dependen incluso más que los chavales.

Dominga opina que los hijos atan especialmente a la mujer e impiden hacer cosas. "Trabajo en una fábrica todo el día y luego en Comisiones Obreras y el PC, que es lo mío. No tendría tiempo de ocuparme de un niño. Aunque mis compañeras en la fábrica me tildan de egoísta y cómoda no lo creo así, porque me interesa el grupo, la comunidad". Manuel la interrumpe: "A mí me llaman machorro".

—¿Te prestarías a una esterilización?

—Me daría igual. Total, yo no quiero tener hijos.

Cuando regreso de Getafe a Madrid, pienso que es la primera vez que escucho a un hombre hablar de la esterilización como Manuel.

Viven juntos desde hace cinco años y a pesar de haber legalizado su situación, prefieren no dar nombres para no crear problemas a sus familiares. Ella es sindicalista de UGT y él profesor y de izquierda. Ambos confiesan que hasta ahora han evitado tener hijos, pero no están seguros si algún día los tendrán.

Ella.—No siento ni he sentido nunca un instinto maternal y encauzo mi vida por caminos diferentes al de la maternidad. Te diría más. Pienso que el tenerlos me llevaría a perder cosas importantes a las cuales no estoy dispuesta a renunciar: mi traba-

jo en la UGT, mis estudios de Sociología, mi vida de hoy.

—¿No crees que estás desafiando a un instinto tan natural como el de la conservación de la especie? Hablo a nivel colectivo.

—No. En absoluto. Creo que tan instinto puede ser el de ser madre como el de ser trabajadora. A lo mejor, si me tocara ser mamá, me entusiasmaría mucho; pero no siento ese entusiasmo a priori. En cambio, tengo muy claro a priori cuáles son los inconvenientes de los hijos.

—¿Es un valor en sí tener hijos?

—No. Tampoco. Los padres no me parecen ni más bondadosos, ni más normales, ni más nada. Incluso, para ser franca, no me parecen muy normales.

El.—Socialmente, los padres dan buena imagen. En el franquismo, el número de hijos iba por delante. Personalmente creo que los valores son independientes de la prole y conozco a padres crueles, incluso con sus propios hijos.

—Hay quienes sostienen que es irresponsable procrear, dada la sociedad actual. A Francisco Umbral, sostener esto le parece pedante. ¿Y a ti?

—No comparto esta teoría, aunque por razones diferentes. A mí tampoco me gusta cómo está estructurada la sociedad de hoy, pero tu hijo puede transformarla o adaptarse a ella. Existen las mismas posibilidades que ocurra lo uno o lo otro. En mi caso, esta idea me empujaría hacia adelante, sería un estímulo para tener hijos.

—¿Crees que al poder le interesa que las parejas tengan descendencia?

—No cabe duda que toda sociedad tiende a perpetuarse. En los países de crecimiento de población negativo hay estímulos económicos para incentivar la procreación. Aquí, durante cuarenta años se ha premiado la "producción" de hijos por razones ideológicas. Al poder le interesa reproducir las condiciones de un tipo de sociedad: que los obreros sigan procreando obreros, etcétera. Pero esto no es infalible y de hecho un obrero puede engendrar un hijo que no sea trabajador manual.

Quisimos preguntar a una pareja feminista. Eduardo Párraga, veintisiete años, miembro del Comité Central del PTE, es tan feminista como su mujer, Mercedes Soriano, veinticinco, secretaria de la Asociación Democrática de la Mujer. Viven juntos desde hace siete años y se casaron hace dos.

Consideran que las parejas



sienten la presión del mito materno/paterno, mito en el sentido peyorativo de la palabra, porque es falso. Piensan que la sociedad española, que ha vivido una represión institucionalizada también a nivel sexual, ha llevado a procrear a las parejas para justificar su sexualidad cara al grupo. Sin embargo, reconocen que en esto ha habido cambios, que la familia se planifica incluso en las capas sociales que no han tenido acceso a una educación: "El trabajador —agregan— ya no tiene siete u ocho hijos, sino uno o dos y, además, tarde. Este cambio, muy a pesar de la legislación española que condena el uso de anticonceptivos con la cárcel, se produce paralelamente a la gradual emancipación de la mujer: la única misión de la mujer ya no es la de ser madre". No saben si las parejas que tienen hijos se han preguntado alguna vez, profundamente, por qué los tienen. Están seguros que la mayoría respondería en forma tónica: porque es una manera de realizarnos, porque dejamos una semilla de nuestras vidas, por el apellido... "No es nuestro caso, nunca hemos sentido la necesidad de hacer carne el mito y nuestras relaciones se alimentan porque tenemos una vida en común muy rica".

—¿Egoísmo, tal vez?

Eduardo.—No y lo probamos con nuestra actividad. Merche como feminista y yo como político. No estoy en un partido exclusivamente porque estoy convencido que la línea de ese partido es correcta. Trabajo por personas, que ni siquiera conozco, y pongo mi propia vida en eso; despliego una actividad "amorosa", de cariño hacia ellas...

¿Conclusiones?

Este trabajo, como advertíamos, no se ha planteado como un informe científico. Simplemente nos propusimos averiguar una respuesta que fuera más allá, o más acá, que la entregada por los especialistas, a saber: la tasa de natalidad española ha descendido bruscamente desde 1965, como en el resto de los países desarrollados por extensión de la contracepción, ininterrumpida urbanización y coste creciente de la vivienda, mayor participación de la mujer en el mercado del trabajo, coste creciente de la educación. Toca a los lectores opinar sobre el éxito o fracaso de este intento. ■ J. U. (Fotos: LUISA VAZQUEZ.)

EDICIONES PENINSULA

COLECCION
HISTORIA/CIENCIA/
SOCIEDAD

Sociología de la Vida Cotidiana

Agnes Heller

H/C/S 144 - 424 págs.

«Trabajos como este preparan en la actualidad la filosofía del futuro...» (György Lukács)

Lógica de la Dominación

Michel Maffesoli

H/C/S 143 - 248 págs.

Una de las aportaciones más interesantes y sugestivas al debate de la crítica de las ideologías.

Teoría de la Alienación

Joachim Israel

H/C/S 142 - 472 págs.

El autor, tras estudiar cómo la teoría marxista ha pasado del concepto de alienación al de cosificación, examina ese concepto en las principales corrientes del pensamiento sociológico contemporáneo; planteando la necesidad de una "sociología múltiple".

DE VENTA EN
TODAS LAS LIBRERIAS

EDICIONES PENINSULA
Provenza, 278 Tel. 216 00 62
BARCELONA-8